

EL REALISMO CRÍTICO Y LAS TEORÍAS DE SISTEMAS ABIERTOS¹

DANIEL M. HAUSMAN
University of Wisconsin-Madison²

Resumen. Este ensayo distingue las cuestiones que tienen su origen en que las Economías son sistemas abiertos respecto de las cuestiones generales que versan sobre el realismo en Economía. Defiende la importancia de los temas relacionados con los fines (*goals*) de la Economía y la relevancia de la investigación de las causas y los mecanismos; pero sostiene que el programa realista crítico de Tony Lawson se comprende mucho mejor como una defensa de una concepción de tendencias y de mecanismos en Economía contra otros [enfoques] que no son menos realistas. Este trabajo argumenta, además, que la atención de Lawson y de Bhaskar acerca de los sistemas abiertos no respaldan sus posiciones sobre los «transfácticos» (*transfactuals*).

Abstract. This essay distinguishes questions that arise from the fact that economics are open systems from general questions concerning realism in economics. It defends the importance of questions concerning the goals of economics and the importance of the investigation of causes and mechanisms, but it argues that Tony Lawson's critical realist program is best understood as a defense of one view of tendencies and mechanisms in economics against others that are no less realist. This essay argues in addition that Lawson's and Bhaskar's concerns about open systems do not support their view of «transfactuals».

¹ Ponencia presentada el día 12 de marzo de 1999 en las *Jornadas sobre Filosofía y Metodología de la Economía*, organizadas por la Facultad de Humanidades de la Universidad de A Coruña (Campus de Ferrol) y la Sociedad de Lógica, Metodología y Filosofía de la Ciencia en España. La traducción es de Wenceslao J. González (Universidad de A Coruña). En la versión inicial castellana colaboró Josefa López Martín.

² El primer tercio de esta ponencia proviene de «Problems with Realism in Economics» (Hausman, 1998). Me gustaría, de nuevo, dar las gracias a Francesco Guala, Tony Lawson, Uslaki Mäki, Philippe Mongin y Thomas Übel, así como a los auditorios de la Universidad de Rotterdam, de la London School of Economics y de la Universidad de A Coruña por sus comentarios sobre el trabajo.

Este estudio está íntimamente conectado con el otro trabajo (Hausman, 2000); y, a pesar de la apariencia de [haber entre ellos] cierto conflicto, lo complementa. En los apartados iniciales, establezco una estructura para la comprensión científica del realismo y argumento que el rasgo distintivo de las perspectivas de Roy Bhaskar y Tony Lawson no es su realismo sino su propuesta para explicitar cómo los científicos, en general, y los economistas, en particular, pueden explicar sin leyes. Su propuesta, a diferencia de la mía, rechaza cualquier conexión entre las causas y las generalizaciones que conciernen a los sistemas abiertos.

1. REALISMO

Un planteamiento filosófico es una variedad de realismo si mantiene que existen o son reales entidades o propiedades de un cierto tipo, o que una cierta clase de proposiciones es verdad. Puesto que hay numerosas categorías diferentes de entidades, propiedades y proposiciones, y son muy distintas las nociones de existencia, realidad y verdad, hay cientos de formas distintas de realismo. Una completa taxonomía sería así una empresa enorme. Además, puede originar confusión el calificar como problemas concernientes al realismo a problemas específicos sobre la existencia, la realidad o la verdad, puesto que se habrá de distinguir la cuestión concreta respecto de las múltiples cuestiones relacionadas con el realismo.

Aun cuando son importantes tareas filosóficas el catalogar las diferentes variedades de realismo, el revelar los rasgos comunes en la argumentación de campos distintos y el articular lo que distingue a los múltiples debates diferentes, dudo que un catálogo de esa índole sea relevante para los economistas o que resulte de interés para los metodólogos de la Economía. En consecuencia, no ofreceré esa taxonomía³. Tras distinguir las cuestiones acerca de los fines (*goals*) de la Ciencia respecto de las cuestiones sobre la verdad de los enunciados sobre inobservables y las pruebas empíricas (*evidence*) para tales enunciados, argumentaré que las cuestiones ontológicas y epistemológicas

³ Los lectores interesados en un tratamiento general de las variedades del realismo puede empezar con Mäki 1998, y consultar después Nagel 1959, capítulo 6, Putnam 1975-76, Devitt 1984, Leplin 1984, y Rescher 1987. Para otra evaluación de los programas realistas de Lawson y Mäki, véase Boylan y O'Gorman 1995.

son de relativa poca importancia para la Metodología de la Economía. Volveré luego a los detalles del realismo crítico de Tony Lawson y argumentaré que lo controvertido en los puntos de vista de Lawson no está en su realismo sino en sus posiciones acerca de los «transfácticos» (*transfactuals*).

2. REALISMO FRENTE A INSTRUMENTALISMO

El instrumentalismo mantiene lo siguiente:

I (*Instrumentalismo*): Los fines últimos de la Ciencia son y deben ser exclusivamente prácticos, y las teorías científicas son instrumentos que deberían estar al servicio de esos fines.

El instrumentalismo es una tesis sobre los fines de la Ciencia y de las teorías. La Ciencia está al servicio de intereses prácticos, permitiendo a la gente anticipar y controlar los fenómenos. Teorizar sirve a esos mismos fines. El realismo científico sostiene, por su parte, que la Ciencia también debería tener fines puramente cognitivos y que las teorías deberían estar, asimismo, al servicio de esos fines. Así, el realismo científico consta también de tesis que versan tanto sobre la Ciencia como acerca de las teorías científicas. Aunque ha habido realistas que han mantenido que los intereses prácticos no son parte de la Ciencia Pura (Karl Popper, por poner un caso, se acerca a la defensa de esa concepción), la mayoría de los realistas científicos mantienen que los fines de la Ciencia son *a la vez* cognitivos y prácticos.

Pesimismo, pragmatismo, y positivismo han propiciado —todos ellos— el instrumentalismo. Para poner un ejemplo de instrumentalismo surgido del pesimismo, consideremos la Astronomía de Ptolomeo, que retuvo la perspectiva de Aristóteles según la cual la Tierra está en el centro del Universo, pero representaba los movimientos de los planetas con procedimientos geométricos tales como los epiciclos, que no encajaban dentro del cielo aristotélico (donde estaba ausente el vacío, que llenaba con esferas cristalinas impenetrables que se movían naturalmente alrededor del centro del Universo). Sin embargo, aquellos que quedaron impresionados con la habilidad de la teoría de Ptolomeo para representar los datos sobre las posiciones de los planetas, consideraron que el fin de la Ciencia era meramente predecir (o representar) los fenómenos y, por tanto, servía como guía para las prácticas humanas. En este siglo, muchos filósofos de la Naturaleza, que han sido pesimis-

tas acerca de la posibilidad de encontrar un sentido a la Mecánica Cuántica, han tendido a inclinarse igualmente en favor de una perspectiva instrumentalista de la Ciencia.

En el trabajo de los pragmatistas americanos se encuentra una razón más profunda para el instrumentalismo. Los pragmatistas argumentaban que toda investigación dotada de sentido –sin importar cómo sea de abstracta– debe, en último término, estar al servicio de fines prácticos. Sostenían que el fracaso para apreciar este punto explica el callejón sin salida de la Filosofía anterior y que apreciar este aspecto augura claridad y progreso en la vida intelectual.

Finalmente, algunos instrumentalistas llegaron a una concepción de las teorías como instrumentos debido a sus preocupaciones sobre los inobservables. Los empiristas sostienen que toda prueba empírica (*evidence*) sobre asuntos deriva, de hecho, de la experiencia sensorial y que los términos no tienen significado si es imposible decir, directa o indirectamente, si se aplican mediante la observación. Por consiguiente, los empiristas consideraron preocupante la Física del siglo XX. ¿Cómo pueden tener sentido los enunciados sobre electrones y cómo se puede decir si son verdaderos o falsos? Un modo de satisfacer estas dudas empiristas es negar que tales enunciados necesiten tener significado o que necesiten ser verdaderos o falsos. Son, en cambio, «billetes de inferencia» (*inference tickets*): rstras sintácticas que permiten extraer conclusiones dotadas de significado acerca de lo observable (Carnap 1939, p. 67). Si no se puede saber si son verdaderos o falsos los enunciados sobre inobservables, la Ciencia no puede aspirar a la verdad acerca de ellos. Sus fines deben quedar circunscritos. A lo más que se puede aspirar es a la verdad sobre [fenómenos] observables (Frank 1988). De este modo, se llega a una perspectiva sobre los fines de la Ciencia que, en gran medida, coincide con la defendida por los pragmatistas y pesimistas.

Nótese que *los instrumentalistas no son anti-teóricos*. No son conductistas u operacionalistas, que insisten en que la Ciencia se circunscribe, en cuanto tal, a fenómenos observables. Por el contrario, los instrumentalistas dan la bienvenida a la teoría: no importa cómo de desafortunados sean sus postulados teóricos, con tal de que tenga algún beneficio práctico.

Los realistas científicos tienen la perspectiva opuesta respecto de los fines de la Ciencia: la Ciencia tiene como objetivo la verdad. Pues-

to que la mayoría de los realistas ha considerado la explicación como una actividad cognitiva que requiere la verdad, la mayoría de ellos mantiene, asimismo, que la Ciencia aspira a dar explicaciones. El realista científico sostiene que las cuestiones sobre si las esferas cristalinas celestiales permiten epiciclos deben ser afrontadas por astrónomos ptolemaicos, y las cuestiones acerca de cómo la medición conduce al colapso de la función de la onda han de ser tratadas por teóricos cuánticos. Si estas preguntas no pueden ser respondidas, entonces los fines de la Ciencia no se han cumplido, aunque esas teorías pueden todavía servir para propósitos prácticos.

Mantener una concepción realista sobre los fines de la Ciencia comporta el compromiso con las posiciones sobre Ontología, Semántica, y Epistemología. Se puede formular el realismo de las siguientes cuatro formas:

R (*Realismo científico*):

1. *Fines*: La Ciencia tiene como objetivo descubrir la verdad sobre su objeto de estudio, al igual que busca contribuir al quehacer práctico humano. Las teorías científicas deberían estar al servicio de estos objetivos (*aims*).
2. *Verdad*: Los enunciados que emplean las teorías, incluyendo los que comportan [elementos] inobservables, son verdaderos o falsos, y deberían ser verdaderos.
3. *Existencia*: Las entidades inobservables referidas por teorías verdaderas existen.
4. *Conocimiento*: Es posible tener una buena razón o prueba empírica (*evidence*) para las teorías científicas, incluso cuando las teorías hablen sobre inobservables.

El realismo científico combina enunciados sobre los fines de la Ciencia con tesis ontológicas acerca de la existencia de entidades y propiedades inobservables, tesis semánticas sobre las condiciones de significado y verdad de los enunciados sobre inobservables, y tesis epistemológicas respecto de la posibilidad de reunir pruebas empíricas (*evidence*) sobre inobservables.

Aunque, dentro de la Economía, los debates entre realistas e instrumentalistas han perdido fuerza ahora, fueron centrales en la Metodología económica de los años cincuenta y comienzos de los sesen-

ta. La controversia sobre los fines fue así nuclear y muy viva, debido en buena medida a que se creía que dependía mucho de si uno adoptaba una perspectiva realista o bien instrumentalista. Milton Friedman (1953) y Fritz Machlup (1955, 1956) argumentaron que, al adoptar una postura instrumentalista, se propiciaba el descartar críticas empíricas espurias a la Teoría económica.

3. EL REALISMO FRENTE AL ANTI-REALISMO

En lugar de centrar la atención –como hicieron Friedman y Machlup– en los fines de la Ciencia, cabe resaltar, en cambio, cuestiones epistemológicas sobre si es posible el conocimiento de inobservables. Un anti-realista como Bas van Fraassen (1980) sostiene que los fines de la Ciencia son tanto explicativos como predictivos. La Ciencia tiene como objetivo la verdad, en la medida que es posible decir qué es verdadero o qué falso. Lamentablemente, no es posible –a su juicio– tener pruebas empíricas a favor o en contra de enunciados que se refieran a cosas inobservables. Así, la Ciencia no puede tener como objetivo la verdad que verse sobre alguna realidad inobservable subyacente. Según el «empirismo constructivo» de van Fraassen, la Ciencia ha de aspirar, en su lugar, al objetivo de la «adecuación empírica» (esto es, a la verdad sobre todo aquello que es observable). A diferencia del instrumentalista, que cuestiona la primera tesis realista sobre los fines, lo que separa al realista y al empirista constructivo es la Epistemología, en vez de ser la Ontología, la Semántica, u otras posturas sobre los fines: ¿pueden los seres humanos conseguir pruebas empíricas sobre inobservables?

La posición de van Fraassen es totalmente epistemológica. No niega que existan las cosas inobservables; más aún, en su perspectiva las pruebas empíricas (*evidence*) contra su existencia son tan difíciles de conseguir como las pruebas empíricas para su existencia. Un anti-realista como van Fraassen solamente niega que la gente puede tener evidencia o conocimiento sobre inobservables. Puesto que rechaza que podamos obtener alguna vez conocimiento sobre inobservables, van Fraassen debe discrepar del realista respecto de los fines de la teorización, y se le podría considerar como un instrumentalista en lo que atañe a las teorías. Pero van Fraassen no comparte la perspectiva práctica de los fines de la Ciencia que es central en el instrumentalismo.

El punto crucial es que, a pesar de esta trayectoria epistemológica hacia un tipo de instrumentalismo, las cuestiones sobre los fines de la Ciencia y las relacionadas con lo que uno puede conocer son, en gran medida, ortogonales entre sí. La siguiente tabla puede ayudar a esclarecer este punto:

FINES	COGNITIVOS Y PRÁCTICOS	PRÁCTICOS SOLAMENTE
Perspectiva sobre inobservables		
Cognoscible	Realismo científico	Instrumentalismo cognitivo (¿Friedman?)
Incognoscible	Anti-realismo (van Fraassen)	Instrumentalismo no-cognitivo (¿Machlup?)

Aquí hay dos debates, y estas disputas son en gran parte independientes unas respecto de otras (pero no completamente).

4. ¿SE REFIERE LA ECONOMÍA A LOS INOBSERVABLES?

A mi juicio, los problemas ontológicos, semánticos y epistemológicos que separan a los realistas de los anti-realistas son, en gran medida, irrelevantes para la Economía. La razón es sencilla: las teorías económicas, para la mayor parte [de los casos], no postulan entidades inobservables nuevas.

Obviamente, las preferencias y expectativas que explican y predicen las elecciones son inobservables, en cierto sentido absoluto de «observables» o de «perceptibles». ¿Quién ha visto u oído alguna vez una preferencia? ¿Quién ha gustado alguna vez una creencia? Pero, en este sentido, las mesas o sillas son también inobservables. Con la ayuda de ilusiones adecuadas (o de mecanismos de «realidad virtual»), los humanos podrían tener experiencias sensoriales como aquellas que son cau-

sadas típicamente por las interacciones con las mesas y sillas, incluso si no hubiera mesas o sillas.

Es mejor rechazar como quimérica cualquier distinción «absoluta» entre lo que es observable y lo que no. En cambio, se puede trazar la distinción en términos naturalistas (como hace van Fraassen) con la ayuda de teorías científicas del aparato perceptivo humano. En este sentido, las amebas son inobservables, porque los humanos necesitan lentes de aumento para verlas. Si la vista humana fuese más aguda, la ameba sería observable. Seguramente, las creencias y preferencias son, asimismo, inobservables en este sentido. No pueden ser detectadas por el uso sin ayuda de los cinco sentidos humanos.

Alguien, razonablemente, podría preguntar por qué se supone que importa tanto epistemológicamente la observabilidad en este sentido naturalista. Sin embargo, no es éste el momento para un examen crítico de la Epistemología de van Fraassen (véase Churchland y Hooker, 1985); y si mi argumento –en favor de la irrelevancia para la Economía de los problemas epistemológicos que separan a los realistas y anti-realistas– depende de la irrelevancia epistémica de los límites a la observabilidad (naturalista), entonces habría de ser un argumento en favor de la irrelevancia de estas cuestiones para toda Ciencia.

El aspecto sobre el que quiero insistir es distinto. Los anti-realistas buscan trazar una línea entre los enunciados de la vida diaria, relativamente no problemáticos, y los problemáticos postulados teóricos de la Ciencia. Los físicos postulan nuevos inobservables, a cuya existencia no nos compromete el realismo de sentido común. Aunque la Economía se refiere a inobservables, no postula otros nuevos, en contraste con la Física. Porque sus inobservables –creencias, preferencias, y otras semejantes– desempeñan un cometido inevitable en la comprensión de sentido común del mundo, no se puede ser un anti-realista acerca de los inobservables en Economía y un realista de sentido común.

Un anti-realista sobre la Economía deber ser así un escéptico radical. Ha de negar que puede saber que su hijo prefiere helado de chocolate a vainilla o que su tía cree que los aeroplanos vuelan. Aquellos que sostienen que la gente puede conocer cosas como éstas son realistas sobre creencias y preferencias. Se podría tomar esto como un argumento a favor del realismo en Economía, pero hacerlo así podría sugerir, erróneamente, que los realistas científicos y los anti-realistas (en el caso de la Economía) pueden compartir el terreno común de la rea-

lidad diaria y discrepar meramente sobre los postulados inobservables de la Economía. Ellos no pueden hacerlo. El terreno compartido de la realidad diaria se adelanta a la controversia. No hay un asunto que atañe al realismo frente al anti-realismo en Economía que no sea, simultáneamente, un problema sobre la comprensión ordinaria del mundo (compárese con Rosenberg 1976, pp. 142-52).

Por supuesto que no se sigue automáticamente que los debates sobre la existencia de inobservables y la verdad de los enunciados que se refieren a inobservables no sean importantes para la Metodología de la Economía. Si los economistas y los metodólogos económicos se han centrado erróneamente sobre problemas acerca de inobservables, entonces aquellos que tienen como objetivo solucionar estos errores necesitan estudiar las cuestiones sobre los inobservables. Más aún, esto es justamente lo que estoy haciendo aquí. Pero los economistas y los metodólogos de la Economía podrían ser capaces de pasar, finalmente, a asuntos más relevantes.

5. REALISMO TRASCENDENTAL

Tony Lawson discrepa. Cree que el progreso en Economía ha estado frenado porque los economistas no han adoptado una perspectiva realista adecuada. Ningún progreso en la Economía es posible hasta que los economistas adopten un Ontología estructurada, donde las difusas «semi-regularidades» (*demi-regularities*) –que es todo lo que se puede observar– sean vistas como signos de mecanismos subyacentes –que son los verdaderos objetos de la Ciencia–. El caso de Lawson en favor de la importancia del realismo se basa en el papel de las consideraciones específicamente causales en Economía. Los instrumentalistas y los anti-realistas no suelen hablar, en sentido literal, de poderes o capacidades causales; más aún, la noción humeana de causación –que la mayoría de ellos acepta– es una cosa delgada y endeble. Los realistas, por contraste, reconocen la existencia de capacidades, mecanismos y poderes causales que laten «bajo» los fenómenos, y explican los aspectos de la regularidad parcial que asoman la cabeza aquí y allí.

Esta es una buena razón para ser un realista acerca de las causas, pero el énfasis en el *realismo* está mal situado. Lo que está en discusión es la interpretación de los «principios» fundamentales de la Economía; y esto es una disputa *entre realistas*, no entre realistas y anti-realistas.

listas. Consideremos un principio como «los agentes prefieren cestas más grandes de bienes a más pequeñas», que la mayoría de los economistas de la tendencia dominante consideraría como fundamental. Principios como éste tienen las siguientes propiedades:

1. Según se enuncian, no son generalizaciones universales verdaderas.
2. No postulan entidades o propiedades inobservables.
3. En correspondencia con ellos hay una regularidad observable poco definida.
4. Aparentemente, enuncian una tendencia o «fuerza» causal que puede ser aumentada o disminuida a través de otros factores causales.
5. Debido al factor anterior (4), su valor predictivo es limitado (aunque no despreciable), mientras que su poder explicativo *parece* sustancial (aunque no sin controversia).

Hacerse una idea sobre qué decir acerca de estos principios es una tarea filosófica difícil, y los metodólogos de la Economía han defendido una variedad de posiciones. Las discrepancias sobre estas posturas son lo que distingue a Lawson de otros —como yo— que no alzan la bandera del «realismo», pero que, en la mayoría de los casos, son realistas al mismo tiempo.

6. REALISMO CRÍTICO

En una serie de artículos y, más recientemente, en su libro *Economics and Reality*, Lawson defiende un planteamiento que llama «realismo crítico» (*critical realism*). En ocasiones, sugiere que el realismo crítico con respecto a la Economía constituye un tipo de Teoría económica paralela a la Economía evolutiva o a la Economía feminista (1996, p. 405). Pero es difícil saber qué hacer con esta sugerencia; y, al final de ese mismo artículo, escribe que «el realismo crítico en Economía es un proyecto orientado a la elaboración subyacente (*underlaboring*) a una Ciencia de la Economía más provechosa. Puede proporcionar una perspectiva sobre la naturaleza de la Ciencia y la Sociedad, pero no puede hacer el trabajo de la Ciencia» (1996, p. 418). Consideraré que el realismo crítico es a la vez una posición ontológica y metodológica, y me centraré en su aplicación a los problemas metodológicos de la Economía.

Las principales líneas del realismo crítico de Lawson derivan del trabajo de Roy Bhaskar (1978, 1979), que llama a su concepción «realismo trascendental» (*transcendental realism*). El realismo crítico es una aplicación del realismo trascendental a las Ciencias Sociales, que resalta que la estructura social depende de la actividad humana; así, las prácticas pueden cambiar como respuesta a la comprensión y crítica de los teóricos sociales, incluyendo a los realistas críticos (1997b, p. 158). En analogía con el famoso argumento trascendental de Kant para la validez de ciertos conceptos —para que sea posible la experiencia en cuanto tal—, Bhaskar argumenta que la realidad debe tener ciertos rasgos para que sean posibles las Ciencias de la Naturaleza. Por esta razón, llama a esta posición «realismo *trascendental*» (1978, capítulo 1).

Hay cierta ambigüedad sobre el contenido sustantivo del realismo trascendental. Bhaskar y Lawson lo presentan a veces como la concepción según la cual hay entidades, propiedades y mecanismos inobservables que son responsables de cualesquiera regularidades que seamos capaces de observar. En esta lectura del realismo trascendental, la mayoría de los filósofos que rechazan la Filosofía de la Ciencia de Bhaskar cuentan, probablemente, como realistas trascendentales. Desarrollaré el realismo trascendental lo más cerca posible de las perspectivas específicas de Bhaskar y Lawson sobre los mecanismos inobservables, sus relaciones con las regularidades y el modo en que deberían ser formuladas, contrastadas y comprendidas las teorías científicas. Construir el realismo trascendental de esta manera tiene una consecuencia —que ya se mencionó antes—: lo distintivo de la posición de Lawson y Bhaskar no es su compromiso con el *realismo* sino su concepción sobre cómo han de ser formulados, comprendidos, empleados y contrastados los enunciados sobre tendencias y mecanismos.

Simplificando de manera palpable, Bhaskar ofrece un argumento con la estructura siguiente: (1) si X no existe, entonces la Física no puede tener éxito; (2) la Física tiene éxito, entonces (3) X existe. Puesto que la premisa 2 es difícil de negar, Bhaskar presenta un buen ejemplo para la conclusión, si logra sustentar la primera premisa. El argumento análogo en el caso de la Economía y las Ciencias Sociales en general es mucho más débil, puesto que resulta controvertido [establecer] en qué medida ha tenido éxito la Economía o cualquier otra Ciencia Social. Por esta razón, el argumento de Lawson tiene una estructura en cierto modo diferente: (1) si no existieran las estructuras sociales y los mecanismos, entonces no sería posible la acción humana inten-

cional; (2) la acción humana intencional es posible; por tanto, (3) existen las estructuras sociales y los mecanismos (1997b, pp. 56-58). Con todo, Lawson duda acerca de si colocar demasiado peso sobre este (¿o en cualquier otro?) argumento trascendental; y sugiere, incluso, que el realismo que está defendiendo se podría denominar mejor como «realismo estructural» o «realismo transfáctico (*transfactual*)» (1997b, p. 60).

El realismo trascendental consta, a la vez, de tesis sobre Ontología y Metodología, y tanto Bhaskar como Lawson consideran que las tesis ontológicas son las fundamentales. A primera vista, su Ontología parece ser familiar y estar ampliamente aceptada. «Ahí fuera» está el mundo real, tanto si teorizamos sobre él como si no lo hacemos; mundo en el que hay relaciones causales genuinas. Los fenómenos que observamos son reales, pero no agotan la realidad. Son los efectos de muchas causas de más envergadura. Algunas causas son observables, mientras que otras son inobservables. Porque los eventos del tipo *E* dependen de muchas causas, de las relaciones entre ellas y que no haya una causa que sea uniforme. Más aún, los eventos del tipo *C* podrían causar eventos del tipo *E*, incluso aunque no hubiese correlación del todo entre *C* y *E*. La experimentación es, por esta razón, de vital importancia, porque en los experimentos se puede controlar otros factores causales y «ver» que el nexos causal entre *C* y *E* es complicado o está oculto bajo las complejidades de circunstancias no controladas. Además, incluso cuando únicamente en el laboratorio puede la gente observar la relación legaliforme entre *C* y *E*, creen que la relación continúa manteniéndose fuera del laboratorio.

Hasta este punto, el realismo trascendental está ampliamente aceptado por economistas, filósofos, y otros teóricos. Lo distintivo de las perspectivas ontológicas de los realistas trascendentales no es la imagen anterior, sino, por contrario, las siguientes dos tesis:

1. La realidad no incluye sólo entidades y propiedades inobservables, sino también poderes, tendencias o disposiciones causales.
2. Los poderes causales son, en cierto sentido, incondicionales. Aunque algunas tendencias necesiten ser «desencadenadas» y algunas de ellas puedan ser destruidas, una vez que las tendencias se desencadenan están siempre operando hasta que son destruidas. Hablar acerca de una tendencia, como (en Economía) la tendencia del trabajador a buscar salarios más altos o

(en Física) la tendencia de la mesa a caer con una aceleración constante hacia la Tierra, es hacer un «enunciado transfáctico» sobre una «actividad no-empírica», de modo que «nos considera al nivel en que marchan las cosas, al margen del resultado real» (Lawson 1997b, p. 23)⁴.

Aunque la primera afirmación sobre la realidad de los poderes causales es muy controvertida, está aceptada por muchos filósofos que cuestionan el realismo crítico (tales como Nancy Cartwright 1989, Uslaki Mäki 1990, y yo mismo 1992). La tesis ontológica distintiva es la segunda, la concepción de la «transfactividad (*transfactuality*)» de los mecanismos que no sólo son reales, sino que están siempre activos «bajo» los fenómenos que observamos.

7. LA METODOLOGÍA DE SISTEMA-ABIERTO

Conectada a esta Ontología distintiva hay una Metodología característica. Bhaskar y (más explícitamente) Lawson y sus seguidores creen que esta Ontología requiere no sólo que interpretemos las teorías de modo diferente sino, además, que las teorías de sistemas abiertos (*open-systems*) deben, en sí mismas, diferir de las teorías de sistemas cerrados. Una Ontología realista trascendental requiere ambas: una interpretación filosófica distinta y una práctica científica diferente. Los modelos deductivos articulados son adecuados para los sistemas cerrados, mientras que para los sistemas abiertos se necesita, en cambio, algo así como una lista de mecanismos relevantes. Puesto que la operación invariable de mecanismos es transfáctica, puede ser difícil o imposible de discernir en fenómenos observables. De este modo, no se pueden contrastar enunciados sobre mecanismos con fenómenos de sistemas abiertos, y no se pueden realizar predicciones justificables sobre sistemas abiertos. Pero, mediante la mención de mecanismos, cabe todavía explicar [científicamente]. Así, Lawson escribe que «la exactitud al predecir eventos no puede ser el criterio de selección de la teoría. En su lugar,

⁴ La última frase está tomada de Bhaskar 1978, p. 51. En otros lugares, Bhaskar y Lawson mantienen, de modo mucho más modesto, un enunciado transfáctico según el cual un mecanismo «puede continuar siendo operativo tanto fuera como dentro del experimento» (1997a, p. 80) o que «las cosas a las que se adscriben las leyes continúan actuando en su modo normal, independientemente de si se obtiene o no una conclusión» (1978, p. 92).

el criterio apropiado, fuera de la situación de control de experimentos (o de cualquier situación cerrada de manera fortuita y espontánea), debe ser la *capacidad explicativa*. Las teorías deben ser valoradas de acuerdo con sus habilidades para iluminar un *amplio rango* de fenómenos empíricos» (1997b, p. 213). Más aún, «el objetivo principal de la Ciencia no es, en absoluto, el iluminar o predecir sucesos, sino la identificación y comprensión de las estructuras, poderes, mecanismos y tendencias que los producen o facilitan» (1997b, p. 288). La Ciencia teórica tiene como objetivo la identificación de poderes y mecanismos causales. Pocas son las implicaciones sobre fenómenos observables que cabe obtener en sistemas abiertos.

La crítica metodológica central de Lawson a lo que llama «el proyecto contemporáneo de la tendencia dominante» es un corolario de esta perspectiva acerca del teorizar sobre sistemas abiertos. El problema esencial de la Economía contemporánea es –a juicio de Lawson– que es «deductivista»; esto es, que está comprometida con una búsqueda de regularidades sin excepciones, obtenidas entre entidades observables y propiedades, y [comprometida] con la explicación y la predicción realizadas con la ayuda de esas regularidades (1997b, pp. 16-17). Vinculado a este compromiso está el planteamiento según el cual hay que evaluar las leyes mediante la comprobación del cumplimiento de sus instancias. «Por deductivismo entiendo, simplemente, la colección de teorías (sobre la Ciencia, la explicación, el progreso científico, etc.) que se levantan sobre la base de la concepción de ley como regularidad de los eventos, en conjunción con el principio –recién señalado– de la valoración de la teoría [por vía de sus instancias]» (1997b, p. 17)⁵. Puesto que no hay que encontrar esas regularidades, los esfuerzos de los economistas son inevitablemente inútiles. Solamente adoptando una perspectiva realista y mirando «debajo de» la *irregularidad* de las relaciones observables puede comenzar a progresar la Economía.

⁵ Algunas de las formulaciones de Bhaskar y Lawson sugieren que los deductivistas (o, en la terminología de Bhaskar, «los realistas» –*actualists*–) insisten en circunscribir la Ciencia a los observables. Lawson, por ejemplo, considera que el deductivista no cree únicamente que las leyes enuncien regularidades, sino que ellas enuncian también regularidades entre *eventos*; y, en su tratamiento del «realismo empírico», sugiere que los eventos son todos observables (1997b, p. 19). Sin embargo, de hecho –como Lawson mismo subraya (1997a, p. 88), en respuesta a la crítica de Wade Hands (1997)–, los asuntos sobre inobservables no son aquí realmente inoportunos. Como veremos, lo que está en discusión es el significado de los transfácticos.

Siguiendo a Bhaskar (1978, p. 70), Lawson (1997b, p. 19) define un sistema cerrado como un sistema en el que se obtiene una regularidad de la forma «cuando se dé el evento x , entonces se da el evento y »⁶. Así, «una precondition de la universalidad –o de una amplia aplicabilidad– del deductivismo es, simplemente, que la realidad está caracterizada por una ubicuidad de tales cierres (*closures*)» (1997b, p. 19). Puesto que los cierres son, de hecho, raros, el deductivismo es completamente erróneo. En vez de «la búsqueda fuera de conjunciones de eventos constantes, [la Ciencia] tiene como objetivo el identificar e iluminar la estructura y mecanismos, poderes y tendencias, que gobiernan o facilitan el curso de los eventos» (p. 23).

Lawson ofrece a los economistas una falsa dicotomía. O bien pueden aceptar una perspectiva de la Ciencia como alabada correlación de puntos (*glorified correlation-spotting*), o pueden aceptar el realismo trascendental. Lawson cree que estas son las únicas posibilidades, porque, por un lado, no ve cómo se puede teorizar en términos de eventos sin mantener, falsamente, que hay regularidades universales que los conecta, y, por otro lado, no ve cómo teorías de poderes y mecanismos inobservables puedan ser adecuadas, a menos que se hubiera comprometido con los transféticos.

Pienso que se puede comprender mejor el argumento centrándose sobre la versión de Bhaskar. Este autor reconoce una tricotomía en vez de una mera dicotomía. Hay así tres modos posibles de comprender las leyes: «realismo fuerte» (*strong actualism*), «realismo débil» (*weak actualism*) y realismo trascendental (1978, p. 92). En la terminología de Bhaskar, algo es «real» [o efectivo] (*actual*) si está al «nivel» de los eventos. El realismo fuerte es la concepción donde las leyes son regularidades de eventos universales. El realismo fuerte parece ser equivalente a lo que Lawson llama «deductivismo». El realismo fuerte considera que la ley de Galileo de la caída de los cuerpos dice que todos los cuer-

⁶ Esta no es una buena definición de sistema cerrado. En un sistema cerrado sólo los factores causales mencionados en la teoría son operativos. Si [se da] una variedad de causas perturbadoras que aparecen en diversas combinaciones, que han sucedido de manera invariable hasta que llegó a anularse –de modo que se mantiene una relación universal entre x e y –, todavía no se podría decir que el sistema esté cerrado. Esta mala interpretación conductista de la noción de «sistema cerrado» es, en gran medida, inconsecuente. Obsérvese que nada lleva al supuesto (que se construye en esta definición de sistema cerrado) según el cual las regularidades son deterministas en vez de probabilísticas. Solamente en sistemas cerrados cabe esperar que no varíe una afirmación como « $\Pr(G/F)=r$ ».

pos próximos a la superficie de la Tierra caen, de hecho, con una aceleración constante. El problema con el realismo fuerte es que hay pocas regularidades de eventos universales. No es verdad que todos los cuerpos próximos a la superficie de la Tierra caigan con una aceleración constante. Más aún, virtualmente ninguno lo hace. De este modo, para el realista fuerte, la ley de Galileo no es una ley.

El realista débil reacciona «haciendo que el cumplimiento de una cláusula *ceteris paribus* sea una condición de la aplicabilidad de la ley» (Bhaskar, 1978, p. 92). La ley de Galileo se da solamente *ceteris paribus*. El realista débil, por tanto, restringe la aplicación de las leyes a sistemas cerrados⁷. Bhaskar argumenta que esta posición es tan nefasta como la postura del realista fuerte, porque implica que la Ciencia no nos dice nada sobre sistemas abiertos. Puesto que el mundo se caracteriza por sistemas abiertos, el realista débil niega *de facto* que la Ciencia nos diga algo sobre el mundo. El realismo débil es, de este modo, absurdo. Por ejemplo, la ley de Galileo no nos habla sobre cómo los cuerpos caen dentro de cámaras de vacío. Nos habla sobre cómo las bellotas y las hojas de roble *tienden* a caer al suelo en el patio. En el caso de las bellotas, la caída real se aproxima bastante al modo de caída que tendría si ninguna otra fuerza o mecanismo estuviese operando, aparte de la gravedad. En el caso de las hojas de roble, la caída real es muy diferente. Solamente el compromiso con los transféticos hace inteligible la aplicación de la Ciencia a sistemas abiertos.

Este argumento parece erróneo. En primer lugar, aceptar la posición según la cual una condición necesaria para que *C* cause o explique *E* es que debe haber alguna generalización universal que conecte a *C* (bajo cierta descripción) a *E* (bajo cierta descripción), lo que no implica en modo alguno la existencia de unas *regularidades*. Supongamos que la generalización universal aplicable es $(x)(Cxt \ \& \ Dxt \ \rightarrow \ Ext)$; esto es, si algo tiene las propiedades *C* y *D* en el instante *t*, entonces tienen la propiedad *E* en el instante *t'*. Supongamos también que, en la entera Historia del mundo, solamente hubiera una ocasión en que algo tenga, simultáneamente, las propiedades *C* y *D*. Entonces no hay regularidad. Más aún, podría ser el caso que, virtualmente en cada ins-

⁷ La definición de Bhaskar de «sistema cerrado» como un sistema que mantiene la generalización universal hace que parezca que el realista débil sostiene que las leyes son aplicables sólo cuando son verdaderas. Lo que Bhaskar quiere decir es que el realista débil restringe la aplicación de las leyes a sistemas en los cuales no hay confusión de causas.

tancia en la que ocurra un evento del tipo *C*, no venga seguido por un evento del tipo *E*. Con todo, sobre la perspectiva neo-humeana de la causación, tal como la adoptada por J. S. Mill (1843) o por John Mackie (1980), *C* podría ser todavía una causa de *E*. Llamar a la postura humeana de la causación «una Teoría de la regularidad» (como, para ser justos con Lawson y Bhaskar, hacen muchos humeanos) es muy engañoso.

La razón por la que se llama erróneamente «concepción de la regularidad» a la posición de Hume sobre la causalidad y el porqué pocos humeanos –positivistas o empiristas– se molestarían en llamar «regularidades» a las leyes está en que una generalización universal como $(x)(Cxt \ \& \ Dxt \ \longrightarrow \ Ext)$ implica regularidades siempre que se obtengan múltiples instancias de sus antecedentes. De este modo, el error abordado en el último párrafo (de las proposiciones cuantificadas universalmente combinadas con descripciones de regularidades) podría parecer insignificante. Pero, de hecho, conduce a una considerable confusión. Por ejemplo, esta equivocada caracterización (*misconstrual*) de la perspectiva estándar de las leyes lleva a Bhaskar⁸, Lawson (1997b, p. 28), y a algunos de los influidos por Bhaskar, como Pawson (1989, pp. 129-30), a argumentar que el realismo tiene la absurda consecuencia según la cual los seres humanos, en sus actividades experimentales, *crean* (*create*) las leyes de la Naturaleza. Este error resulta de considerar que la posición estándar acerca de las leyes identifica leyes y regularidades. Aunque la existencia de una *regularidad* puede requerir la actividad humana para producir instanciaciones repetidas del antecedente, las leyes no requieren frecuentes instanciaciones de sus antecedentes (ni siquiera necesita instanciación alguna de ellos). Ni el realismo fuerte ni el débil implica que las actividades humanas creen leyes de la Naturaleza mediante la realización de cierres. Si, como mantiene el realista fuerte, la forma de una ley de la Naturaleza es $(x)(Fx \ \longrightarrow \ Gx)$ y, en realidad, *F* y *G* no están conjuntadas constantemente, entonces es irrelevante el hecho de que la gente pueda concebir circunstancias en las que *F*'s son siempre seguidas por *G*'s. La pretendida ley sigue siendo falsa. Si, como sostiene el realista débil, la forma de una ley de la

⁸ «Obsérvese que, como la actividad humana es, en general, necesaria para las conexiones constantes, si se identifica las leyes causales con ellas, entonces se está comprometiendo de manera lógica con la afirmación absurda según la cual los hombres, en su actividad experimental, causan e incluso cambian las leyes de la Naturaleza» (Bhaskar 1979, p. 12).

Naturaleza es $(x)(Cx \& Fx \rightarrow Gx)$ –donde C es una condición *ceteris paribus*–, entonces habrá una regularidad sólo si la condición *ceteris paribus* se cumple a menudo. Pero, si este enunciado es una ley, no tiene nada que ver con qué frecuencia se cumple la condición *ceteris paribus*. Cualesquiera que sean las otras deficiencias que el realismo pueda tener, ello no comporta que las leyes dependan de actividades humanas experimentales.

El realismo fuerte es un hombre de paja. Los así llamados «realistas» (*actualists*) no están comprometidos con la concepción absurda según la cual hay regularidades universales simples entre eventos observables y estados de cosas⁹. Que yo sepa, ningún individuo sensato ha creído alguna vez que todos los cuerpos caen hacia el centro de la Tierra con una aceleración constante o ha interpretado que Galileo hubiera hecho tal afirmación. Ningún físico, economista o filósofo sensato ha creído nunca que las leyes, como las de Galileo o la ley de la demanda o la ley de rendimientos decrecientes, sean refutadas por la existencia de «causas perturbadoras». Los únicos realistas que existen son los realistas débiles (*weak actualists*). Los cuerpos caen con una aceleración constante sólo cuando están ausentes las fuerzas no-gravitacionales. La gente responde al aumento en el precio de x , comprando menos de x , sólo si no hay cambios en los ingresos, gustos u otros precios. El resultado (*output*) aumenta en un nivel decreciente en cuanto que se emplea más inversión (*input*) a y se utilizan también cantidades constantes de otras inversiones, siempre que no haya innovaciones tecnológicas.

Que el realismo fuerte fuera un hombre de paja no importaría, si la crítica de Bhaskar del realismo débil fuese adelante, pero el hecho es que fracasa. Recuérdese que Bhaskar argumenta que el realismo débil es una posición sin esperanza, porque implica que las leyes sólo dicen lo que sucede en las circunstancias excepcionales, cuando sus condiciones *ceteris paribus* se cumplen. No dicen nada acerca de lo que son, en la práctica, todas las circunstancias reales, en las que sus condiciones *ceteris paribus* no se cumplen. De acuerdo con el realismo débil, la ley de Galileo, por sí misma, no dice nada sobre lo que sucede cuando otras fuerzas están presentes; la ley de la demanda, en cuanto tal, no enuncia nada sobre lo que sucederá cuando el precio de x aumente y, al mismo tiempo, se incrementen los ingresos; y la ley de los ren-

⁹ Vid nota 5.

dimientos decrecientes, por sí misma, no señala nada sobre cómo el incremento del volumen de producción, debido al incremento en la inversión a , aumentará cuando haya al mismo tiempo una innovación tecnológica.

Bhaskar acierta al señalar esta implicación del realismo débil, pero se equivoca al cuestionarla. Si el hecho de que tenga estas implicaciones es una objeción decisiva al realismo débil, entonces el realismo trascendental también ha de ser inaceptable; *porque tiene las mismas implicaciones!* Según el realismo trascendental, cuando sus condiciones *ceteris paribus* no se cumplen, estas leyes sólo nos hablan de actividades no-empíricas. El realista trascendental *está de acuerdo* con el realista débil en que, cuando las condiciones *ceteris paribus* no se cumplen, las leyes no nos dicen nada de lo que *realmente sucede* en sistemas abiertos.

¿Cómo se puede, entonces, saber algo de lo que sucederá cuando las condiciones *ceteris paribus* no se den? Para decir algo de lo que sucederá entonces, se necesita el conocimiento de leyes adicionales y de «principios de composición». Si y sólo si se sabe cómo combinar diferentes mecanismos, se pueden hacer predicciones de lo que sucederá cuando las condiciones *ceteris paribus* sobre los mecanismos separados no se cumplan. Por ejemplo, en Mecánica sabemos que las fuerzas se combinan por el vector suma. De este modo, si conocemos algo sobre la resistencia del aire, podemos hacer algunas predicciones aceptables sobre cómo caerán las bellotas. *Los transfácticos son irrelevantes para estas inferencias. El realista o el deductivista hace, precisamente, las mismas predicciones que el realista trascendental y exactamente del mismo modo.* Dada (i) la ley de Galileo, (ii) las leyes que gobiernan la operación de rozamiento, y (iii) la ley del vector suma de fuerzas, el realista o el deductivista puede elaborar un modelo que se aplique a las bellotas cuando el viento es suave. Cuando haya algo que se tenga que decir sobre las consecuencias de la «actividad no-empírica», debe haber principios de composición que digan cómo «combinar las causas». El realista débil (*weak actualist*) puede realizar cada inferencia sobre los resultados que puede [obtener] el realista trascendental.

El realista puede, de este modo, explicar por qué los cierres experimentales son tan importantes en la contrastación, justo en la misma medida en que puede hacerlo el realista trascendental; a saber: una ley puede ser contrastada en cuanto tal únicamente cuando se cumplan las cláusulas *ceteris paribus*. El realista puede explicar cómo pueden

sostenerse las leyes cuando sus condiciones *ceteris paribus* no se satisfagan: por ejemplo, cuando se sabe cómo opera la composición de causas o cómo se combinan los mecanismos, se puede inferir el resultado de múltiples causas que operan simultáneamente. El realista no necesita negar que existan las tendencias (aunque muchos humeanos y positivistas lo harían). Lo que el realista (*actualist*) dice es que el conocimiento de tendencias se capta mediante leyes *ceteris paribus* y principios de composición, y que los enunciados sobre la actividad no empírica no tienen más que un papel heurístico. La única situación en la que aquellos que rechazan el realismo trascendental tienen un obstáculo infranqueable es cuando desconocen cómo se combinan las causas o mecanismos.

Cabe subrayar que, aunque los humeanos y positivistas son «deductivistas», los realistas débiles o los deductivistas no necesitan ser humeanos o positivistas. Bhaskar y Lawson ponen en tela de juicio la perspectiva según la cual los enunciados sobre mecanismos, tendencias y poderes causales son vacuos, a menos que tengan implicaciones para generalizaciones empíricas, de modo que sólo por vía de esas implicaciones cabe que los enunciados sobre mecanismos y tendencias tengan que ver con la experiencia y sean susceptibles de contrastación (*test*). Aquellos que discrepan de Bhaskar y Lawson pueden admitir la existencia no sólo de entidades y propiedades inobservables, sino también de mecanismos, tendencias, y poderes causales. Pueden considerar la Ciencia Teórica como una búsqueda de causas y mecanismos causales. Todo aquello sobre lo que insisten los oponentes de Lawson y Bhaskar es que una condición necesaria para una relación, mecanismo o poder causal está en la verdad de una generalización o generalizaciones que conecten la causa, el efecto y otros factores. El momento empírico decisivo y la posibilidad de contrastar enunciados sobre mecanismos, causas y tendencias está en esta conexión entre la causa y la ley «real» (*actual*).

8. EL PAPEL DE LOS TRANSFÁCTICOS

Según Bhaskar y Lawson, sólo un compromiso con los transfácticos hace justicia a la realidad de los mecanismos y al hecho de que las leyes se consideren aplicables más allá de las circunstancias controladas en las que son contrastadas (*tested*). ¿Por qué? ¿Por qué piensan Bhaskar y Lawson que los científicos necesitan admitir transfácticos?

Bhaskar argumenta como sigue: en los sistemas abiertos, las leyes tendrán contraejemplos aparentes. El realista fuerte debe sostener que las así llamadas «leyes» no son leyes en absoluto. El realista débil debe decir que las leyes no se aplican, porque sus condiciones *ceteris paribus* no se cumplen. El realista trascendental, en contraste, puede mantener que

[La ley] puede ser, a la vez, aplicable y verdadera... si describe correctamente el operar de un mecanismo generativo y el mecanismo estuviera realmente en funcionamiento en ese instante. Además, para el realista trascendental, puede *saberse* que el enunciado es tanto aplicable como verdadero, especialmente si el enunciado ha sido verificado de modo independiente (por ejemplo, bajo condiciones experimentalmente cerradas), y no hay razón para suponer que haya cambiado la naturaleza de la cosa que posea la tendencia cuya operación es descrita en la ley (Bhaskar 1978, p. 93).

Teniendo sólo el conocimiento de que el antecedente está instanciado, y dada la ausencia de razones específicas para suponer que la cosa no tenga ya la tendencia por más tiempo, podemos entonces estar seguros, justificadamente, de que la tendencia está siendo puesta en práctica o como si lo estuviera; aunque sólo si tenemos una base para suponer que el sistema es cerrado, cabe ciertamente que estemos en condiciones de pensar en la predicción de su cumplimiento (1978, p. 95).

Bhaskar está diciendo que si (i) una ley está bien establecida (mediante la contrastación en sistemas cerrados), (ii) se sabe que su antecedente se cumple, y (iii) no tenemos razones específicas para suponer que haya cambiado la naturaleza de la cosa o que haya dejado su tendencia, entonces (1) el enunciado de la ley «puede *saberse* que es, a la vez, aplicable y verdadero», (2) «podemos... estar seguros, justificadamente, de que la tendencia está siendo puesta en práctica». Para que (1) tenga sentido, los enunciados de la ley deben ser reformulados, puesto que, desde luego, es falso que todos los cuerpos caigan hacia la Tierra con una aceleración constante o que la gente siempre reclame menos de x cuando aumente su precio. Probablemente, Bhaskar considera que las leyes son *enunciados de tendencia*, porque solamente éstas pueden ser «aplicables y verdaderas». Así, la ley de

Galileo sería entendida como la afirmación según la cual los cuerpos *tienden a* caer hacia la Tierra con una aceleración constante, y la ley de la demanda sería entendida como enunciando que la gente *tiende a* solicitar menos de x cuando aumenta su precio. Dado este modo de concebir de leyes, (1) es sólo un modo menos específico de decir (2), de manera que, cuando se establecen los enunciados sobre las tendencias y se cumplen sus antecedentes, podemos estar seguros de que las tendencias están en funcionamiento, a menos que tengamos razones específicas en otro sentido.

Hay dos problemas con esta postura. Primero, ¿cómo se justifica el supuesto de la operación (la ausencia de razones específicas para la duda)? Cabe decir razonablemente de muchos poderes y mecanismos que pertenecen a la esencia de la cosa y, por eso, que se puede esperar que duren. Así, es razonable suponer que un mecanismo o poder particular se mantiene de un contexto a otro contexto. Pero plantear que, salvo una razón específica para dudar, los cuerpos tienden a caer hacia la Tierra con una aceleración constante o que la gente tiende a comprar menos bienes cuyos precios aumentaron es decir más que [afirmar que] persiste un mecanismo o poder. Decir « X tiende a hacer Y » es hacer un enunciado más fuerte que «hay un mecanismo vigente que, en efecto, hace que X tienda a realizar Y ». Si se cree, además, que otro mecanismo, más fuerte, está en funcionamiento que hace que X no tienda a realizar Y , entonces cabe negar que X tienda a hacer Y , incluso aunque haya todavía un mecanismo (más débil) operando, que hace que X tienda a realizar Y . Una cosa es sostener la persistencia de un mecanismo o poder y otra, distinta –y más arriesgada–, es suponer que X tenderá a comportarse del mismo modo; y Bhaskar no dice nada para justificar el supuesto más fuerte.

Es difícil decir lo serio que es este problema, a menos que se tenga claro qué uso esperan hacer Bhaskar y Lawson del enunciado según el cual «la tendencia está siendo puesta en práctica». Y es en este punto donde aparece la segunda objeción. Si, como insiste Bhaskar, ninguna inferencia está justificada acerca de lo que sucederá, a menos que se tenga un cierre (1978, pp. 95, 103), entonces ¿qué significado tiene el enunciado transfáctico según el cual la tendencia está siendo puesta en práctica?

Bhaskar responde que los transfácticos pueden explicar lo que sucede en sistemas abiertos. Supóngase, por ejemplo, que las ventas de vino francés disminuyen. Para explicar fenómenos como éste en siste-

mas abiertos, tales como los mercados reales, Bhaskar propone un procedimiento de cuatro pasos. Primero, desglosar el fenómeno en componentes causales. Segundo, redescubrir la causa y el efecto en términos del conocimiento teórico de uno de los mecanismos relevantes. Tercero, identificar una causa posible, por ejemplo, un aumento del precio debido al cambio en los costes de transacción. Por último, eliminar las causas alternativas (1978, p. 125). Una vez completado este paso, el conocimiento transfáctico del mecanismo permite explicar la caída en las ventas por el aumento del precio, incluso aunque no se pudiera confirmar, respecto de cualquier generalización acerca de la demanda y el precio, que sea verdad en el sistema abierto dado.

Este enfoque no resiste un examen. Se asume como supuesto, en el caso anterior, que no se cree que se pueda afirmar justificadamente la generalización «en circunstancias como estas, si el precio del vino aumenta, la demanda disminuirá», porque no se obtiene el cierre. Es decir, no se cree que se den las condiciones *ceteris paribus* correspondientes a la ley de la demanda. Se es agnóstico acerca de la existencia y la fuerza de las causas compensatorias, tales como cambios en los gustos, modificaciones en los precios de complementos y sustitutos, etc. Aunque la tendencia enunciada por la ley de la demanda estuviese en juego, otras tendencias pueden también desempeñar un papel. Los realistas trascendentales saben que estas causas compensatorias tienen todas sus propios mecanismos, que pueden estar dejándose oír de modo transfáctico. Así que ¿por qué deberían creer que, en respuesta al aumento del precio, la tendencia habría de ser a disminuir la demanda? La única respuesta es que el investigador ha eliminado, mediante el paso 4, las causas alternativas. Esto significa que se ha mostrado que no hubo una gran caída en los ingresos o en el precio de sustitutos, tales como el vino de California, y que no hubo ningún cambio importante en los gustos, etc. Pero esto es, precisamente, mostrar que las condiciones *ceteris paribus* sobre la ley de la demanda se habrían cumplido después de todo. Si no se puede mostrar esto, entonces no puede explicarse; y si se puede [explicar], entonces los enunciados sobre transfácticos no juegan ningún papel.

9. ¿QUÉ DAÑO HACEN LOS TRANSFÁCTICOS?

Este argumento pone de relieve que no hay *necesidad* alguna de los transfácticos, no que haya algo *erróneo* en el realismo trascenden-

tal. Puesto que la responsabilidad está en aquellos que propugnan la extravagancia metafísica, es suficiente con mostrar que no se necesitan los transfácticos. Pero también pienso que se puede hacer patente que la referencia a los transfácticos es perjudicial. Consideremos los siguientes comentarios de Lawson, cuyo comienzo se citó antes:

[El] objetivo principal de la Ciencia no es, en absoluto, el iluminar o predecir sucesos, sino la identificación y comprensión (*comprehension*) de las estructuras, poderes, mecanismos y tendencias que los producen o facilitan. Y esta comprensión (*understanding*) es todo lo que se requiere para el análisis de la política (*policy*) y de la acción eficaz (donde sea posible) ... De modo semejante, la Economía puede aspirar a ambas, identificando los mecanismos que contribuyen a la aparición y permanencia de la pobreza en el mundo, el desempleo, la discriminación,... y también poniéndose a trabajar en la formulación de respuestas efectivas (1997b, p. 288).

El Pensamiento de Lawson parece indicar que hay más pobreza, desempleo, y discriminación de la que habría si los mecanismos identificados (M) no estuviesen operando. Así, si el sistema P impide M —y no tiene otros efectos desfavorables—, aquellos que quieren reducir la pobreza, el desempleo y la discriminación tienen una razón para instituir P . Pero poseer una lista, necesariamente incompleta, de los mecanismos no le dice a uno que hacer P impide de hecho M o, incluso, que hace menos probable que M esté operando. Se necesita confirmar la generalización (en la terminología de Bhaskar y Lawson, «aseverar la regularidad») según la cual, al realizar P , se hace de hecho menos probable que M esté operando. Segundo, se necesita asumir que M se combinará —en algún tipo de procedimiento casi-aditivo— con los otros mecanismos que están operando en las circunstancias dadas; o [asumir que] impedir M no reducirá necesariamente la pobreza, el desempleo o la discriminación. Dadas las premisas según las cuales P hace menos probable que M esté operando y que M se combine aditivamente con los otros mecanismos, el realista (*actualist*) puede apoyar P tan pronto como [puede hacerlo] el realista transcendental. Y, sin estas premisas, el consejo del realista transcendental carece de fundamento. Para tener una razón para preferir la política (*policy*) P a la política Q , se necesita una razón para creer que las consecuencias de P serán, en rigor, mejores. Nada que Bhaskar o Lawson digan sobre los transfácticos resta valor

a esta sencilla verdad. Sólo una generalización sobre lo que Bhaskar denomina «realidad» (*actuality*) o Lawson llama «nivel de eventos» proporciona la información que se necesita.

Supongamos, por ejemplo, que se quiere saber si aumentando el salario mínimo se reducirá la pobreza. Un mecanismo aplicable es la tendencia a pagar a los pobres salarios monetarios más altos, para reducir su pobreza. Sin embargo, dar a los pobres salarios monetarios más altos no siempre reduce la pobreza. Si causan inflación suficiente, pueden aumentar la pobreza. Si únicamente estuviera en funcionamiento este mecanismo y no hubiera inflación, entonces un incremento en el salario mínimo reduciría la pobreza. Pero ¿qué sucedería si otros mecanismos están en funcionamiento (tales como aquellos que vinculan los salarios mínimos más altos con el desempleo)? Se podría decir que el mecanismo que vincula el incremento del salario en moneda con la reducción de la pobreza continúa actuando de modo transfáctico, y que aquellos que buscan reducir la pobreza deberían, por tanto, incrementar el salario mínimo. Ésta parece ser la consecuencia de la concepción de Lawson. Pero esa posición es, sin embargo, contradictoria. La tendencia operante de manera transfáctica para incrementar el desempleo y, por tanto, para aumentar la pobreza es igual de real; y si los transfácticos, por sí mismos, justificaran las conclusiones respecto de la política (*policy*), se puede concluir también que aquellos que buscan reducir la pobreza no deberían incrementar el salario mínimo. Ninguna conclusión está justificada hasta que no haya pruebas empíricas (*evidence*) concernientes a las consecuencias reales. Para justificar la conclusión respecto de la política, se necesita decir algo sobre las consecuencias reales de un incremento en el salario mínimo. Las verdades transfácticas no son adornos inofensivos. Como pone de relieve este caso, propician esperanzas irresponsables en atajos para la explicación [científica] y para alcanzar conclusiones respecto de la política (*policy*).

10 LA CRÍTICA DE LAWSON DEL «PROYECTO DE LA TENDENCIA DOMINANTE»

Una vez que uno se da cuenta de que los transfácticos son irrelevantes para los dos fines de la Ciencia —teóricos y prácticos—, se puede ver que fracasa la oscura crítica de Lawson al «proyecto de la tendencia dominante» en cuanto «deductivista». Como señala Wade Hands (1997), el proyecto de la tendencia dominante no es, obviamente, deductivista, en el sentido de búsqueda por los teóricos económicos de

regularidades observables, que es lo que Lawson parece a veces estar planteando. Buena parte de la Teoría Económica de la tendencia dominante está alejada de la observación; y los principios del proyecto de la tendencia dominante se mantienen con fuerza, a pesar de los contraejemplos aparentes. De manera célebre e influyente, Milton Friedman (1953) negó que hubiera que estar interesado en la verdad o falsedad de los principios básicos de la Economía. Nunca los defendió como regularidades universales. Hands señala, además, que los teóricos de la tendencia dominante piensan de sí mismos que descubren los factores causales más importantes que gobiernan los fenómenos económicos (1997, pp. 48-49).

En respuesta, Lawson comienza por insistir que critica un compromiso en favor de buscar *regularidades* universales, en vez de insistir en [la necesidad de] permanecer en el plano de la observación (1997a, p. 88). Lawson sostiene que el deductivismo es «una precondition de la modelización matemática» (1997a, p. 90). Concede que los economistas pueden usar la retórica de las estructuras y los mecanismos, pero que el compromiso con el deductivismo limita lo que pueden hacer los economistas. En la modelización deductivista de racionalidad, por ejemplo, «debe suponerse que esta capacidad se ejercita siempre en la situación dada, y que su actividad se realiza invariablemente o es *actuallizada de manera efectiva*. Así, dentro del proyecto de la tendencia dominante, encontramos normalmente que la *conducta* racional es una premisa *a priori* sobre la que se elabora la explicación, no una hipótesis que ha de ser examinada *ex posteriori*; no es una conjetura basada en la posibilidad de que las capacidades racionales han sido puestas en práctica y de modo pleno» (1997a, p. 89).

Como sostiene Lawson, los economistas de la tendencia dominante asumen de forma típica que los individuos satisfacen los axiomas de la racionalidad estándar, y *una* de esas razones de por qué lo hacen así es, ciertamente, para facilitar la modelización formal. Lawson sugiere, en cambio, que el realista crítico podría tratar a los individuos en cuanto que poseen la *capacidad* de ser racionales, que está siempre operando de modo transfático, pero que puede no estar siempre manifiesta. El realista crítico examinará entonces si, en cada circunstancia dada, se manifiesta o no la capacidad. «Esta reducción de algo potencial al *nivel de lo actual* es lo relevante aquí, no la cuestión de si los enunciados sobre la conducta son corroborados empíricamente o, incluso, si podrían serlo» (1997a, p. 89). De acuerdo con Lawson, el

deductivista no puede reconocer la importancia explicativa de las potencialidades y capacidades que no se manifiestan universalmente. «[La] *utilidad explicativa* del enfoque deductivista está restringida a ciertas condiciones identificables [que incluye sistemas cerrados], condiciones que, dentro del ámbito social, es difícil que se den en absoluto» (1997a, p. 91).

Estos comentarios son difíciles de comprender. ¿Puede querer decir Lawson que mantener ese deductivismo es una precondition de la modelización matemática y que la modelización matemática no debería desempeñar papel alguno al teorizar pensando en aplicarlo a sistemas abiertos? Los comentarios de Lawson son, también, difíciles de seguir, porque el ejemplo está mal elegido. Si no se asume que los individuos son racionales en una considerable medida, entonces es imposible atribuirles creencias y preferencias e imposible [también el] determinar si sus preferencias y creencias cumplen los axiomas de la racionalidad. Este no es el argumento según el cual no hay contenido para el enunciado «*P es racional*» o que esa afirmación no puede ser probada. Es posible descubrir fallos puntuales de racionalidad¹⁰. Pero es difícil que tenga sentido la racionalidad como mero potencial. Lawson no parece estar aquí argumentando en contra de considerar los axiomas estándar de racionalidad como (aproximadamente) verdaderos, al menos para el dominio que interesa a los economistas. En cambio, su planteamiento parece ser que el deductivista bloquea una posibilidad explicativa, por no ver la importancia explicativa de las capacidades y potenciales, incluso aun cuando no siempre se manifiesten.

¿Cuál es esta posibilidad explicativa? Debido a las dificultades correspondientes a la consideración de la racionalidad como un mero potencial, consideraremos un ejemplo un poco diferente. Los modelos económicos estándar tratan a la gente como codiciosa [o acaparadora], en cuanto que prefieren más bienes en vez de menos. No tratan a la gente como si poseyera meramente el potencial para ser codiciosa. De ahí que Lawson pueda objetar que, si la tendencia dominante tratara la codicia como una tendencia o como un potencia, en vez de verla como algo fáctico, entonces se podría considerar hasta dónde llega esa tendencia a acaparar de la gente en diferentes ámbitos de la vida social.

¹⁰ Considérese, por ejemplo, el así llamado «fenómeno de la preferencia-contraria» (Hausman 1992, cap. 13).

Ahora bien, esa perspectiva ya forma parte del reconocimiento como verdadero, pero sólo *ceteris paribus*, del enunciado según el cual todo el mundo es codicioso. Aparte de la perspectiva *sustantiva*, que defienden la mayoría de los economistas de la tendencia dominante –que la codicia constituye una buena aproximación inicial a los ámbitos por los que se interesan–, ¿qué está frenando al deductivista para formular modelos alternativos, algunos con más conducta codiciosa y otros con menos, e investigar el alcance en el que son aplicables esos modelos a diferentes fenómenos? ¿Qué hacen mal los economistas cuando fracasan al considerar la codicia como una capacidad que está operando de modo transfáctico, tanto si se manifiesta o como si no lo hace? La única respuesta en la que puedo pensar es que Lawson cree que la mera capacidad explica la conducta, incluso en circunstancias en las que uno no puede identificar causas perturbadoras o [puede] proporcionar un indicativo de su importancia real en la conducta influyente. Pero, como se argumenta en el último apartado, Lawson está equivocado. La capacidad no explica algo hasta que se tengan las pruebas empíricas (*evidence*) de que no es meramente una capacidad.

11. COMPARACIÓN FINAL

Para situar esta crítica de los transfácticos dentro del contexto, compararé de forma breve el modelo de explicación causal de Lawson y Bhaskar con el mío. Hay cuatro importantes *similitudes*. Primera, que al igual que Bhaskar y Lawson, reconozco la existencia y relevancia de los sistemas abiertos, y todos nosotros negamos que los economistas cuenten con generalizaciones universales. Segunda, cada uno de nosotros defendemos, no obstante, la posibilidad de dar explicaciones [científicas]. Tercera, cada vez estoy más de acuerdo con Bhaskar y Lawson en cuanto a que la explicación incluye la identificación de causas y mecanismos. Por último, los tres reconocemos que hay un salto entre causas y regularidades. Los datos pueden fallar para reflejar la existencia y actuación de las causas.

Al margen de desacuerdos respecto de detalles, hay cuatro *diferencias* principales entre mis puntos de vista y la posición de Bhaskar y Lawson. Primera, para mí, mencionar una causa resulta explicativo sólo si es verdad un contrafáctico que verse sobre las posibles intervenciones. Si la imposición de un control de alquileres causó una disminución del número de apartamentos, entonces debe ser el caso que, si se

fuera a intervenir y a modificar el modo de establecer los alquileres, variaría la disminución del número de apartamentos en consonancia con la ley causal propuesta. En cambio, para Lawson y Bhaskar, señalar una causa puede ser explicativo en virtud del enunciado transfáctico que se hace, aun cuando no se implicara ningún contrafáctico verdadero. Segunda, yo insisto en que una condición necesaria para indicar una causa que sea explicativa es que ha de estar justificada al aseverar algún tipo de generalización empírica aproximada y restringida, mientras que, para Bhaskar y Lawson, basta la verdad del transfáctico. Tercera, mantengo que la política (*policy*) requiere el conocimiento de alguna generalización empírica, aunque sea aproximada y restringida, mientras que Lawson y Bhaskar parecen defender la propuesta extravagante según la cual una teoría puede guiar la actuación pública, incluso cuando no dice nada acerca de cuáles serán los resultados de las políticas alternativas. Finalmente, tengo una visión más modesta que Bhaskar y Lawson respecto de lo que puede conseguir la Filosofía. Las conclusiones ontológicas que obtienen los filósofos pueden aclarar lo que las Ciencias ya implican, pero es improbable que el metafísico sea capaz de transformar alguna Ciencia. No espero que la Filosofía resuelva cuestiones económicas, y no creo en atajos filosóficos en torno a difíciles problemas empíricos.

12. CONCLUSIONES

Las dificultades que trae consigo la interpretación de los principios de la Economía se agravan cuando los problemas son reformulados como cuestiones sobre el realismo. El asunto que es relevante para la Economía y los metodólogos de la Economía no es si ellos deberían ser o no realistas, sino qué deberían hacer con los principios a la vista de sus peculiaridades en la Economía. Como casi todos los que hayan pensado seriamente sobre los principios de la Economía, he argumentado que se los debería considerar como enunciados que se emplean para el comportamiento de los factores causales, operación que puede ser promovida o impedida por una variedad de otros factores. Pero he insistido en que no se desecha la conexión entre la causalidad y las generalizaciones empíricas que Bhaskar y Lawson condenan como «realismo (*actualism*)» o «deductivismo». Pensar sobre los transfácticos puede tener un valor heurístico, pero sólo se es capaz de explicar, predecir, guiar la investigación, u ofrecer consejos para la actuación pública

si se es capaz de decir algo sobre lo que sucederá o podría suceder si... Los transfácticos no contribuyen en nada a las tareas serias de la Ciencia, y propician aplicaciones injustificadas de la teoría.

No todos los problemas filosóficos están relacionados de igual modo con cada Ciencia. Las cuestiones epistemológicas que separan a los realistas de los anti-realistas son mucho menos apremiantes en la Economía que lo son en Física subatómica. Como Lawson, creo que se necesita una concepción realista de las causas para que tenga sentido la Economía; pero los problemas que interesan a los metodólogos de la Economía –que atañen a los «principios» de la Economía– son, en gran medida, ortogonales a las cuestiones sobre el realismo y podrían ser tratados de modo más claro si no estuviesen enmarañados con cuestiones sobre el realismo.

BIBLIOGRAFÍA

- Becker, G. (1976), *The Economic Approach to Human Behavior*, University of Chicago Press, Chicago.
- Bhaskar, R. (1978), *A Realist Theory of Science*, Harvester Press, Hemel Hempstead.
- Bhaskar, R. (1979), *The Possibility of Naturalism*, Harvester Press, Hemel Hempstead.
- Boyd, R. (1983), «On The Current Status of Scientific Realism», *Erkenntnis*, v. 19, pp. 45-90. Reimpreso y citado aquí de Boyd et al. (1991), pp. 195-222.
- Boyd, R., Gasper, P. y Trout, J. D. (eds.) (1991), *The Philosophy of Science*, MIT Press, Cambridge.
- Boylan, Th. y O’Gorman, P. (1995), *Beyond Rhetoric and Realism in Economics: Towards a Reformulation of Economic Methodology*, Routledge, Londres.
- Carnap, R. (1939), *Foundations of Logic and Mathematics. International Encyclopedia of Unified Science*, v. 1, n. 3, University of Chicago Press, Chicago.
- Cartwright, N. (1989), *Nature’s Capacities and their Measurement*, Clarendon Press, Oxford.
- Churchland, P. y Hooker, C. (eds.) (1985), *Images of Science: Essays on Realism and Empiricism*, University of Chicago Press, Chicago.
- Devitt, M. (1984), *Realism and Truth*, Princeton University Press, Princeton.
- Frank, Ph. (1988), *The Law of Causality and its Limits*, ed. Robert Cohen, tr. Marie Neurath y Robert Cohen, Kluwer, Dordrecht.
- Friedman, M. (1953), «The Methodology of Positive Economics», en: *Essays in Positive Economics*, University of Chicago Press, Chicago, pp. 3-43.

- Hands, D. W. (1997), «Empirical Realism as Meta-Method: Tony Lawson on Neoclassical Economics», *Ekonomia*, v. 1, pp. 39-53.
- Hausman, D. (1992), *The Inexact and Separate Science of Economics*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Hausman, D. (1998), «Problems with Realism in Economics», *Economics and Philosophy*, v. 14, n. 2, pp. 185-213.
- Hausman, D. (2000), «¿Necesita leyes la Economía?», *Argumentos de Razón técnica*, v. 3, pp. 115-137.
- Lawson, T. (1996), «Developments in 'Economics as Realist Social Theory'», *Review of Social Economy*, v. 54, pp. 405-422.
- Lawson, T. (1997a), «Critical Issues in Economics as *Realist Social Theory*», *Ekonomia*, v. 1, pp. 75-117.
- Lawson, T. (1997b), *Economics and Reality*, Routledge, Londres.
- Leplin, J. (ed.) (1984), *Scientific Realism*, University of California Press, Berkeley.
- Machlup, F. (1955), «The Problem of Verification in Economics», *Southern Economic Journal*, v. 22, pp. 1-21.
- Machlup, F. (1956), «Rejoinder to a Reluctant Ultra-Empiricist», *Southern Economic Journal*, v. 22, pp. 483-493; reimpresso como «On Indirect Verification» y citado aquí de Hausman, D. (ed.), *The Philosophy of Economics: An Anthology*. 2ª ed. Cambridge University Press, Cambridge, 1994, pp. 168-179.
- Mäki, U. (1990), «Mengerian Economics in Realist Perspective», en Caldwell, B. (ed.), *Carl Menger and His Legacy in Economics. History of Political Economy*, Supplement, v. 22, pp. 289-310.
- Nagel, E. (1959), *The Structure of Science*, Harcourt, Brace and World, N. York.
- Pawson, R. (1989), *A Measure for Measures*, Routledge, Londres.
- Putnam, H. (1975-76), «What Is Realism?», *Proceedings of the Aristotelian Society*, pp. 177-194.
- Rescher, N. (1987), *Scientific Realism*, Reidel, Dordrecht.
- Rosenberg, A. (1976), *Microeconomic Laws: A Philosophical Analysis*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh.
- van Fraassen, B. (1980), *The Scientific Image*, Oxford University Press, Oxford.